

Jesús Yoldi Bereau: un universitario al servicio del bien común

Pedro Luis Mateo Alarcón, Carmen Morente Muñoz & Roque Hidalgo Álvarez
Granada, Editorial Universidad de Granada, 2021. 330 páginas.
ISBN: 978-84-338-6821-3. PVP: 22,80 €.



Tal y como los propios autores describen, el descubrimiento de Jesús Yoldi Bereau y la historiabilidad de su figura surgió con motivo de la celebración del centenario de la creación de la licenciatura en Química en la Universidad de Granada (1913-2013). En efecto, entre las actividades programadas con aquella ocasión estuvo la de escribir un libro que señalara los momentos claves de dicha historia, la biografía de algunos personajes ilustres que la jalonaron, así como la evolución de los estudios de Química y su trascendencia en el campo de la investigación y la sociedad durante dicho periodo. Los profesores de la Facultad de Ciencias de Granada, Pedro Luis Mateo y Roque Hidalgo, se propusieron escribir el capítulo dedicado a los estudios de Química en esta Universidad durante los años 30 del siglo XX. Y fue al inicio de esta investigación histórica cuando descubrieron a Jesús Yoldi Bereau, vislumbrando una apasionante biografía con los pocos datos que iban obteniendo. Un navarro, nacido el 4 de

diciembre de 1894 en Arizkun, catedrático de Química que llegó a Granada en 1924, que sería alcalde de la ciudad durante un breve periodo por la conjunción republicano-socialista, y que acabó siendo fusilado el 23 de octubre de 1936 por los golpistas sublevados contra el legítimo Gobierno republicano.

El propio rostro de Jesús Yoldi Bereau no se conocía. La fotografía que ilustra la portada del libro resultó un emotivo hallazgo que, según nos cuentan los autores, llegó de la mano de uno de sus hijos, Antonio Luis Yoldi Pérez, quien conservaba multitud de documentos sobre su padre. La foto ha estado doblada durante años (o décadas), quizás escondida en el fondo de una gaveta, y en ella contrastan el claro y el oscuro del rostro que nos contempla con orgullo, pero inundado de templanza e inteligencia.

El libro está organizado en cinco capítulos que vienen precedidos por un prólogo, una presentación y una introducción, en la que van anunciando sus objetivos y el valor que tiene el haberlos planteado 85 años después de la muerte del protagonista. Que sea la Editorial Universidad de Granada la responsable de su publicación le otorga una significación especial, pues la condición de catedrático de Química de la Universidad marcó la trayectoria de Yoldi

en un momento histórico trascendental de la Ciencia en España y de la toma de conciencia de los sectores más ilustrados sobre el atraso generalizado que sufría la sociedad española.

Los autores reconocen cómo la investigación planteó en su inicio más interrogantes que respuestas, con informaciones incorrectas que pudieron superarse gracias a la documentación aportada por su hijo y al hallazgo, en el Archivo Histórico de la Universidad de Granada, del expediente completo de su padre, que se pensaba desaparecido. Con estas fuentes pudieron conocer al Yoldi estudiante desde su época de bachillerato, los estudios universitarios, el doctorado y su paso por varias universidades. Un recorrido vital que comenzó en Navarra y lo llevó a Zaragoza, Sevilla y Granada. “Las circunstancias, la vocación y el azar”, que dijera Ortega y Gasset, iban tejiendo su tela de araña.

En todo el libro subyace la pregunta de cuáles fueron los motivos que le llevaron (a él y a tantos otros y otras) a comprometerse en la tarea de la transformación científica y pedagógica y a dar el salto al compromiso social y político que se detalla a lo largo del libro. La cimentación del proceso daría paso a lo que se ha denominado “la Edad de Plata” de la Ciencia, y al cambio de la timocracia a la mesocracia en la composición de las élites políticas. Como en tantas otras ciudades españolas, en el Ayuntamiento de Granada elegido el 12 de abril de 1931, por primera vez, se sentaban más médicos y profesores de universidad que abogados propietarios. Jesús Yoldi Bereau fue uno de ellos. Ser químico le permitiría ayudar, como teniente de alcalde con delegación de Abastos, y luego como alcalde, a controlar la calidad de la leche o del pan, por ejemplo; al mismo tiempo que ligaba la enseñanza de la química a la realidad y necesidades de la industria azucarera, y de los fertilizantes imprescindibles para garantizar su productividad, que se desarrollaba en Granada y su Vega.

Del libro que se presenta es de resaltar la gran labor investigadora de fuentes primarias, como los archivos universitarios, los censos o las actas de los cabildos, así como de la prensa local granadina, que han aportado objetividad y rigurosidad, convirtiendo además el texto por voluntad de los propios autores, en una historia de la Granada de la Dictadura de Primo, de Rivera, de la Granada republicana y de las primeras semanas del terror. La biografía de Yoldi que nos presentan no es la crónica sobre la vida de un hombre particular, aislado de su contexto. Para comprender el alcance de los datos obtenidos sobre su persona, toda la información se estudia y valora a lo largo del libro en el marco de sus orígenes arizkundarras, de su inserción vocacional y profesional en un momento de ascenso de la Ciencia en general y de la Química en particular en España, de las leyes educativas y del modelo de universidad en las que desarrolló su labor docente e investigadora; de las condiciones de la sociedad en la que construyó su vida familiar y su círculo de amistades, buscando las causas de sus primeros compromisos en defensa de la cultura y su posterior compromiso político.

Esta biografía es también la historia de las transformaciones que se produjeron en las élites granadinas en las primeras décadas del siglo XX y de sus protagonistas principales, enmarcando con documentación precisa el papel jugado por la intelectualidad en el Ayuntamiento republicano y las dificultades y límites que los proyectos innovadores plantearon. Así, cualquier dato, como puedan ser, por ejemplo las denominaciones de las materias que impartió como profesor universitario, o el hecho de que fueran cinco los profesores de

universidad y miembros del Claustro, incluido su Rector, los fusilados, cobran su auténtico significado.

El libro, por último, no sólo reconstruye la biografía de Jesús Yoldi Bereau, sino que lo revive, en el sentido histórico y vital de la palabra, para ponerlo a pasear por las calles de Granada (una de las cuales ya lleva su nombre) o de Arizkun, donde en 2014 se impartió una conferencia, ante una gran audiencia, que quedó sorprendida de que hubiesen llegado desde Granada a hablarles de un paisano que les era desconocido, permitiéndole recomponer sus relaciones familiares, sociales y políticas, devolviéndole la posibilidad de seguir participando en la vida pública al servicio del bien común. Granada, la ciudad del desamparo, habitada por marimantas lorquianas, recobra parte del pasado que le fue secuestrado, desvelando también los rostros que quedaron ocultos. Objetivo perseguido y conseguido.

Rosario E. Fernández Terán
rosarf01@ucm.es